



103/2021

23 de septiembre de 2021

David Corral Hernández*

Afganistán, emisión informativa a «negro»**Afganistán, emisión informativa a «negro»****Resumen:**

La precipitada salida, aunque prevista, de las tropas internacionales de Afganistán ha puesto fin a 20 años de democracia en el país y a la guerra más larga librada por Estados Unidos. También a una herramienta básica para la democratización de un Estado, la existencia de medios de comunicación libres, independientes y plurales. El retorno de los talibanes al poder, al que tantos titulares y tiempo han dedicado los medios occidentales como «noticia del verano», quedará, como los avances conseguidos estos años en derechos, educación o sanidad, entre otros, olvidado por el paso del tiempo y nuevos titulares. La labor, presencia, libertad y voz de los medios afganos, al igual que los turbantes que lucen la mayoría de los talibanes, tenderá a irse a «negro» por su ausencia y por el discurso, único y sin réplica ni debate, de los totalitaristas teocráticos que rigen el destino de este nuevo califato.

Palabras clave:

Afganistán, prensa, medios, democracia, talibanes, EE. UU.

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Afghanistan, information broadcast to 'black'

Abstract:

The hasty but planned withdrawal of international troops from Afghanistan has put an end to 20 years of democracy in the country and to the longest war waged by the United States. It has also put an end to a basic tool for the democratisation of a state, the existence of free, independent and pluralistic media. The return of the Taliban to power, to which the Western media have devoted so many headlines and so much time as 'summer news', will, like the progress made in recent years in rights, education and health, among others, be forgotten with the passage of time and new headlines. The work, presence, freedom and voice of the Afghan media, like the turbans worn by the majority of the Taliban, will tend to go 'black' due to their absence and the single discourse, without reply or debate, of the theocratic totalitarians who rule the destiny of this new caliphate.

Keywords:

Afghanistan, press, media, democracy, Taliban, USA.

Cómo citar este documento:

CORRAL HERNÁNDEZ, David. *Afganistán, emisión informativa a «negro»*. Documento de Opinión IEEE 103/2021.

https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO103_2021_DAVCOR_Afganistan.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Los medios afganos: hubo un presente y hubo un desconocido pasado

Afganistán: hogar de los valientes, tumba de imperios, emirato, protectorado, reino, Estado socialista, república, Estado Islámico; cuenta con una larga y agitada historia con una antigua y desconocida tradición mediática. El emir Sher Ali Khan publicó el primer periódico de Afganistán en 1873, *Shams-i Nahar*, una novedad que fue seguida por la aparición de nuevas imprentas, nuevas cabeceras y nuevas publicaciones destinadas a públicos específicos, como la *Irshad-ul-Niswa* para mujeres, revista de comienzos del siglo XX.

Mahmud Tarzi, político, intelectual, padre de la independencia y del periodismo afgano y persona de confianza del rey Amanullah Khan, quien depositó en él los esfuerzos para crear un país moderno sin extremismos religiosos, fundó en 1911 *Siraj ul-Akhbar*¹, del que dijo que no era «británico, ni ruso, ni francés, ni italiano, ni alemán, ni chino, ni japonés. Es un periódico musulmán y, en eso, es específicamente un periódico afgano. Todo lo que dice, toda la melodía que canta, es desde un punto de vista afgano y parte del tono de la dignidad nacional afgana».

La Constitución de 1923² ya recoge, por primera vez, la libertad de prensa. Su artículo 11 proclama que «la prensa y la publicación de periódicos nacionales es libre de acuerdo con la ley de prensa correspondiente. El derecho a publicar periódicos está reservado al gobierno y a los ciudadanos de Afganistán. La publicación en el extranjero puede ser regulada o restringida por el gobierno».

En 1925, salió al aire la emisión inaugural de Radio Afganistán y en 1939, ya bajo el largo reinado de Mohammed Zahir Shah, se fundó Bakhtar³, la primera agencia de noticias afgana, agencia que en septiembre de este 2021 aún seguía, técnicamente, en funcionamiento y, teóricamente, trabajando desde Kabul para ser «la agencia de noticias oficial del Gobierno afgano y una de las principales fuentes de noticias para todos los medios de comunicación de Afganistán, ya que recoge noticias nacionales e internacionales y proporciona información a los medios de comunicación. Se publica en las lenguas dari, inglés y pastún, y tiene una orientación política progubernamental».

¹ SERĀJ AL-AḲBĀR-E AFGĀNIYA, *Iranicaonline.org*. 07/04/2008. Disponible en: <https://www.iranicaonline.org/articles/seraj-al-akbar-e-afganiya> Fecha de consulta: 15/09/2021.

² Afghan Constitution: 1923. Disponible en: <https://www.afghangovernment.com/Constitution1923.htm> Fecha de consulta: 15/09/2021.

³ Bakhtar News Agency. Disponible en: <https://bakhtarnews.af/> Fecha de consulta: 15/09/2021.

Las décadas de gobierno del último rey de Afganistán supusieron un impulso para la modernización del país con medidas como la promulgación de constitución de 1964, con la que se daba paso a una democracia parlamentaria moderna. En ella quedaba reconocida la igualdad de derechos entre hombres y mujeres; o que estas, además de poder votar o asistir a la universidad recién fundada, no tuvieran que cubrirse completamente siguiendo los preceptos de la purdah⁴, «una cortina de separación tajante entre el mundo del hombre y el de la mujer, entre la comunidad en su conjunto y de la familia que es su corazón, entre la calle y el hogar, lo público y lo privado, así como bruscamente separa la sociedad y el individuo el fin» y que, habitualmente, identificamos con el «burka» que cubre completamente a las mujeres que lo portan en público.

Este texto fundamental sirvió como inspiración normativa de la Ley de Prensa de 1965, en la que quedaban recogidos, en 54 artículos, los reglamentos, derechos, leyes y normas de la prensa, entre ellos el reconocimiento de la libertad de prensa o la independencia editorial frente a injerencias gubernamentales.

En los setenta, comenzó un largo el silencio con los gobiernos comunistas, la invasión rusa, la posterior guerra civil y el primer régimen talibán que acabó, en 2001, tras la invasión internacional. En estas cuatro décadas de conflictos se cerraron todos los medios privados y la libertad y actividad, de los que quedaban públicos, quedó relegada a herramienta de propaganda, adoctrinamiento y represión. Los talibanes, que acabaron con las emisiones de la televisión pública en 1996 y convirtieron sus estudios en cuarteles, emplearon los medios escritos y las radios para propagar sus discursos y difundir programas religiosos. El mundo digital, que empezaba a llegar, fue combatido, rechazado y prohibido por su cercanía a Occidente. De este tiempo, en el que asombrosamente las constituciones de 1976, 1987, 1990 y 2004 defendían la libertad de expresión y comunicación, es reseñable la primera emisión de televisión en color, en 1978.

La historia de los medios de comunicación afganos recuperó, con el siglo XXI, su libertad e independencia, ambas recogidas en la Constitución de 2004⁵ aprobada en la Loya

⁴ MASHINDA, Víctor. "La situación de los derechos humanos en la zona del Punch en Cachemira", *CEAR*. 05/02/2018. Disponible en: <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/10/Cachemira.-Informe-General-2018.pdf> Fecha de consulta: 15/09/2021.

⁵ Afghanistan's Constitution of 2004. Disponible en: https://www.constituteproject.org/constitution/Afghanistan_2004.pdf?lang=en Fecha de consulta: 15/09/2021.

yirga y oficialmente firmada por el presidente Karzai el 26 de enero de 2005. En sus 161 artículos, el 34 dispone que «la libertad de expresión es inviolable. Todos los afganos tienen derecho de expresar sus pensamientos a través del habla, escritura, ilustraciones, así como otros medios, de conformidad con las disposiciones de esta Constitución. Todos los afganos tendrán derecho, de acuerdo a las disposiciones de la ley, para imprimir y publicar en los medios sin la previa presentación a las autoridades estatales. Las directivas relativas a la prensa, radio y televisión, así como publicaciones y otros medios de comunicación será regulada por la ley».

«Mientras no haya viento, el árbol no florecerá»

Este proverbio afgano, herencia de la larga tradición oral y la sabiduría popular, bien vale para definir cuál ha sido la importancia de los medios de comunicación en estos últimos 20 años como herramienta para cimentar la construcción de un país democrático, moderno y estable sirviendo de punto de unión junto a unas instituciones, a las que daba voz, o unos símbolos nacionales a los que hacía visibles, entre otros. Las administraciones de Karzai o Ghani han reconocido e impulsado el papel de los medios de comunicación como clave en una sociedad democrática con ciudadanos bien informados y bien formados.

Pastunes, tayikos, hazaras o uzbekos, al igual que la población internacional residente en Afganistán o fuera de ella, han tenido oportunidad de saber qué sucedía en el país y en el extranjero a través de múltiples medios y agencias de comunicación públicas y privadas que, además informar, han entretenido y educado utilizando los principales idiomas oficiales y el inglés. El fin del régimen talibán supuso el fin progresivo de las restricciones a la libertad y la pluralidad de los medios. La Constitución de 2004, que recogía la libertad de expresión y de prensa, también prohibió la censura, aunque mantuvo las penas para aquellas personas o medios que difamaran a las personas o a los principios del islam.

La joven y ya difunta República Islámica de Afganistán aprovechó la libertad, la seguridad y la entrada de capital extranjero para avanzar rápidamente en el ámbito de las telecomunicaciones y su uso por la población y los medios de comunicación. Empresas como Afghan Telecom, Afghan Wireless, Roshan, MTN Group o Etisalat han permitido reconstruir la red de telefonía fija, devastada por años de guerras, levantar y expandir

redes de telefonía móvil con millones de clientes o dar acceso a Internet que, aunque limitado y caro, ha llegado a cientos de miles de personas, principalmente residentes en los principales núcleos urbanos o a través de los cibercafés y los «telequioscos» públicos de Kabul.

Contar con estas infraestructuras ha facilitado el trabajo de un importante número de agencias de noticias como la pública Bakhtar o las privadas TOLONews, Pajhwok Afghan News, Afghan Islamic Press o Khaama Press; docenas de canales de televisión, como el nacional RTA y los privados de TOLO, Ariana, Shamsad, Lemar TV o 1 TV; decenas de emisoras de radio como la red pública de Radio Afganistán y Radio Kabul o las privadas Arman FM, Arakozia FM, Salam Watandar o Kilid; y de cientos de cabeceras de prensa escrita como el popular Hasht-e Sobh, Hewad, Anis, Mandegar, Weesa, o Arman-e Melli, entre muchas otras.

En las zonas urbanas del país la televisión, hasta el momento, ha tenido la mayor cuota de mercado, con TOLO a la cabeza, y en ella, en los idiomas oficiales, han sido habituales los informativos, los programas de contenidos políticos, formatos de entretenimiento extranjeros o adaptados a las costumbres locales, *reality shows* originales o películas de Bollywood y series turcas. Entre toda la amplia oferta han existido canales específicos para mujeres, como Baano TV, disponible desde 2017 en todo Afganistán y Oriente Medio, o para jóvenes como ARIA TV. La fuente de información más empleada en el país es la radio, principalmente en zonas rurales, y el medio con menor impacto es la prensa escrita. Una tasa de alfabetización baja y la ausencia de medios impresos fuera de las ciudades deja a periódicos y revistas con menos de medio millón de lectores, apenas un 1 % de la población afgana.

Medios internacionales como BBC, CNN, Sky News o Al Jazeera han tenido corresponsalía en Kabul mientras que la UNAMA, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán, ha tenido el mandato de apoyar al gobierno afgano y a las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales en la plena aplicación de las libertades fundamentales y las disposiciones de derechos humanos de la Constitución afgana y de los tratados internacionales de los que Afganistán es Estado parte, caso de los relativos a la libertad de los medios de comunicación o el pleno disfrute de los derechos fundamentales por parte de las mujeres.

Hasta la reciente creación del Emirato Islámico de Afganistán, el número de mujeres afganas que trabajaban como periodistas era mucho menor que el de los hombres, hecho que seguramente tenderá a empeorar en el futuro. Su actividad y presencia ha sido muy notable, tanto en tareas de reporteras, de presentadoras en los principales canales o como empresarias y emprendedoras fundando nuevos medios, como el semanario bilingüe Women's Voice con el que Shukria Barakzai ha hecho campaña por los derechos de la mujer y defendido que una prensa mejor y más libre favorece a una democracia y a una sociedad civil fuertes.

Distintos organismos internacionales de análisis han señalado, a menudo, las carencias y limitaciones de los medios de comunicación y sus profesionales, destacando las presiones y amenazas de los talibanes y militantes del Estado Islámico, así como los señores de la guerra o las propias fuerzas de seguridad gubernamentales. No han faltado en estos años posibilidades para el desarrollo de un periodismo profesional e independiente, más allá de la ayuda directa o indirecta de la comunidad internacional, impulsado por una generación de jóvenes afganos que ha vivido casi toda su vida en un periodo de supuesta paz. En la mayor parte del territorio afgano ha sido posible estudiar en universidades y escuelas públicas de periodismo o en institutos privados, presentes en las principales ciudades. Los periodistas en activo han podido participar en cursos específicos, pero, en la práctica, el acceso a la información, a pesar de contar con un marco jurídico, ha sido y es uno de los mayores retos en materia de libertad de expresión, junto con la seguridad y los problemas financieros, que han causado decenas de cierres desde 2014, año en el que los donantes internacionales comenzaron a retirar sus aportaciones.

La independencia de los medios ha sido otro de los grandes problemas en Afganistán, uno de los países con gobiernos más corruptos del mundo. Aunque, legalmente, el anterior gobierno democrático no podía imponer limitaciones ni interferir en el sector de los medios de comunicación, diversos partidos y políticos han mantenido la propiedad de algunos de ellos o han recurrido a las amenazas o al control de la publicidad para silenciar voces o informaciones no afines. Pese a todo, dada la pluralidad y variedad de tipos de medios y canales, los afganos, independientemente de su etnia o lengua, han tenido una fuerte confianza en los medios de comunicación por darles voz frente a los abusos, por ayudarles a construir una opinión y una visión de cuál era la realidad o por

propiciar que tomarán conciencia sobre sus derechos y su papel en una sociedad democrática.

¿Mismo lobo? ¿Misma piel?

Mientras Estados Unidos recordaba el 20 aniversario de los ataques terroristas del 11S, en Afganistán, principio y fin de la «guerra contra el terror», los talibanes estrenaban un nuevo gobierno en Kabul. 20 años después de la invasión internacional que derrotó al primer régimen talibán, de la capital afgana partía la noche del 30 al 31 de agosto el último vuelo de evacuación de Estados Unidos poniendo fin a una era. El presidente Joe Biden, que ha cumplido con el Acuerdo de Doha firmado por la administración de Donald Trump con los talibanes en 2020, comunicó a sus conciudadanos estadounidenses desde la Casa Blanca que «fuimos a Afganistán hace 20 años con objetivos claros: atrapar a los que nos atacaron el 11 de septiembre y asegurarnos de que Al Qaeda no podría usar Afganistán como base para atacarnos de nuevo. Eso hicimos. Diezmamos severamente a Al Qaeda y nunca dejamos de perseguir a Osama bin Laden hasta que lo encontramos. Eso fue hace una década. Nuestra misión en Afganistán nunca fue construir una nación. Nunca fue crear una democracia unificada y centralizada».

A los millones de refugiados y desplazados que han dejado cuatro décadas de guerra e inestabilidad, y con una nueva crisis humanitaria a la vista, se suman ahora las más de 100 000 personas que, huyendo de las represalias de los talibanes, han abandonado el país en el puente aéreo organizado por los gobiernos occidentales. A bordo de estos vuelos, junto a diplomáticos, militares o personal de organizaciones no gubernamentales de las distintas naciones que han estado presentes en Afganistán, volaban fuera del país las ilusiones de una democracia y las personas que la hicieron posible pese a sus múltiples carencias y defectos. Una gran parte de la élite intelectual y administrativa de la ya desaparecida República Islámica de Afganistán ha viajado en ellos hacia el exilio, como políticos, profesores, deportistas o periodistas, una comunidad cuya edad media ronda los 25 años. Los que quedan en el país, y no puedan abandonarlo, tendrán que acatar las estrictas reglas de la teocracia fundamentalista del Emirato o cesar en su actividad para no sufrir los castigos que pueda imponer el nuevo régimen, entre los que se incluye la condena a muerte.

Un consejo de líderes no electo y provisional, similar al primer emirato talibán y muy alejado de un ansiado gobierno inclusivo de unidad, dirigirá el país con el mulá Muhammad Hassan Akhund, veterano líder de los integristas además de ministro de Exteriores y viceministro en los años 90, como cabeza visible y el mulá Abdul Ghani Baradar como segundo al mando. En su presentación el histórico portavoz del grupo, Zabihullah Mujahid, anunció que «esperamos que todos los países del mundo reconozcan nuestra legitimidad»⁶ y alertaba de que «rechazamos cualquier tipo de interferencia extranjera en los asuntos de nuestro país y nuestro Gobierno. Ahora o en el futuro».

Esta «supuesta» versión más moderada del Emirato cuenta en sus filas con veteranos de las guerras contra Rusia o Estados Unidos y cercanos al mulá Mohamed Omar, creador de los talibanes y emir del primer emirato islámico de Afganistán, en el que rigió de 1996 a 2001 la aplicación más integrista, radical y brutal de la *sharía*, la ley islámica. Pero hay importantes diferencias entre ambos emiratos. Los seguidores del mulá Omar, curtidos en mil guerras y aislados casi completamente del resto del mundo en un estado paria, han dejado paso a una generación de combatientes más joven y versátil, más tecnológica, con una visión geopolítica más racional y comedida. Este pragmatismo, con los líderes talibanes cuidando su imagen, con discursos más moderados y en distintos idiomas con el inglés como uno de los principales, o el uso de la tecnología en un giro completo de su estrategia comunicativa, es el camino por el que quieren dirigirse al exterior para obtener su reconocimiento y la necesaria estabilidad que favorezca el regreso del muy necesitado dinero extranjero.

En la búsqueda de la ansiada aceptación internacional y de «un momento más estable», los talibanes han prometido que respetarán los derechos de las mujeres «dentro de la ley islámica». El grupo fundamentalista, que prohibió hace dos décadas utilizar cualquier tipo de tecnología por difundir ideas inmorales y «antiislámicas», ahora las usa profusamente en una intensa estrategia propagandística y aseveran que «no estamos en contra de la tecnología moderna... Esta es la necesidad del momento y su uso no está en contra de la *sharía*». Sus líderes, para difundir el discurso de moderación que quieren

⁶ «El mulá Hasán Ajund encabeza el nuevo Gobierno talibán con el mulá Baradar como «número dos»», *Europa Press*. 07/09/2021. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-mula-mohammad-hasan-nombrado-primer-ministro-afganistan-mula-baradar-sera-numero-dos-20210907164422.html.pdf> Fecha de consulta: 15/09/2021.

transmitir al exterior, emplean Twitter, la única red social que no les ha vetado, para enviar mensajes en distintos idiomas a sus cientos de miles de seguidores.

Los talibanes, que tienen un largo historial de abusos, amenazas y asesinatos generalizados de mujeres, minorías religiosas, defensores de la democracia y los derechos humanos o de periodistas, afirman ahora que los medios de comunicación privados podrán seguir siendo libres⁷ e independientes ya que están comprometidos con los medios de comunicación dentro de su marco cultural y por considerar que «la información será útil para la sociedad»⁸. Pero esta ilusión de normalidad ha durado apenas unos días.

La oleada de cierres de medios que provocó el avance talibán se multiplicó con la toma de la capital. Cuanto más activos han sido los talibanes en Twitter con sus mensajes y anuncios, más ha ido disminuyendo la presencia en las redes sociales de críticos, activistas o periodistas. Pese a los mensajes de tranquilidad y normalidad de las nuevas autoridades la realidad es bien diferente. Frente a la prometida libertad de prensa se multiplican (no oficialmente) las amenazas, las restricciones o las obligaciones, como las que afectan a los pocos medios internacionales que aún tienen presencia en el país. El sábado 21 de agosto el departamento de Juventud e Información del Emirato Islámico de Afganistán decretó que «antes de salir a la calle y de grabar entrevistas con combatientes del Emirato y con la población local, deben coordinarse con el Emirato o, de lo contrario, serán detenidos».

Si la situación es complicada o limitada para los periodistas extranjeros, lo es aún más para los locales que aún permanecen en el país. No solo deben trabajar, sin excesiva libertad ni independencia, de acuerdo con los principios de la *sharía* o las decisiones de los talibanes sobre cómo o qué contar. También está el quién, y peor si es mujer. Pocos días después de la toma de Kabul la conocida presentadora de televisión Behishta Arghand, de la popular cadena privada Tolo News, tuvo un inesperado invitado en el estudio. A sus 22 años se convirtió en la primera mujer en entrevistar en directo a uno de los líderes talibanes, el portavoz Mawlawi Abdulhaq Hemad. «Me dije que esta es una

⁷ “Taliban holds first press conference since victory”, *The Jerusalem Post*. 18/08/2021. Disponible en: <https://www.jpost.com/international/taliban-holds-first-press-conference-since-victory-676980.pdf> Fecha de consulta: 15/09/2021.

⁸ “RSF duda mucho de los compromisos de los talibanes con la libertad de prensa”, *Swissinfo*. 17/08/2021. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/afganist%C3%A1n-conflicto_rsf-duda-mucho-de-los-compromisos-de-los-talibanes-con-la-libertad-de-prensa/46875136 Fecha de consulta: 15/09/2021.

buena oportunidad para mostrarle al mundo que las mujeres afganas no quieren retroceder. Quieren... avanzar»⁹, aseguraba tras este hito, aunque poco después huyó a Qatar por miedo a represalias.

Sus compañeras de profesión están siendo paulatinamente relegadas de los puestos en los que tienen visibilidad. La presentadora de noticias Khadija Amin de la Radio Televisión Afgana (RTA), con 140 mujeres periodistas en sus filas hasta la caída de Kabul, y la presentadora de noticias, Shabnam Dawran, fueron destituidas por los talibanes de sus puestos y retiradas de la emisión el 15 de agosto¹⁰. Similar suerte corrió las profesionales de cadenas de televisión privadas como Tolo, Ariana News, Kabul News, Shamshad TV y Khurshid TV, bien por orden directa o por acoso a los directivos de las cadenas. Nahid Bashardost, de la agencia de prensa Pajhwok, fue golpeada por talibanes cuando realizaba un reportaje cerca del aeropuerto de la capital a finales de agosto¹¹. Zan TV (en dari, TV Mujer) y Bano TV (en dari, TV Señora) han cesado toda su actividad desde el 15 de agosto. Estos dos canales privados de televisión empleaban a 35 y 47 mujeres periodistas, respectivamente. Los talibanes también han ordenado a los medios de comunicación y a los canales de radio que no emitan música ni ningún otro contenido con voces femeninas¹². El programa más visto de la historia del país, *Afghan Star*, una versión de *Operación Triunfo* en el que participaron muchas mujeres desde su lanzamiento en 2005, no verá nuevas ediciones. Según Reporteros Sin Fronteras (RSF), menos de un centenar de las 700 periodistas que trabajaban en Kabul siguen haciéndolo en la actualidad. En un comunicado el secretario general de la organización, Christophe Deloire, ha pedido a los dirigentes talibanes que den

⁹ BATRAWY, Aya. "Medios afganos se preparan para lo que viene bajo el Talibán", *AP News*. 03/09/2021. Disponible en: <https://apnews.com/article/7c248743abb6582bced6e2d67b6c173e> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹⁰ "Taliban take 2 female state TV anchors off-air in Afghanistan, bash 2 journalists", *Asia Pacific Report*. 20/08/2021. Disponible en: <https://asiapacificreport.nz/2021/08/20/taliban-take-2-female-state-tv-anchors-off-air-in-afghanistan-bash-2-journalists/> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹¹ "Taliban take 2 female state TV anchors off-air in Afghanistan, beat at least 2 journalists", *Committee to Protect Journalists*. 19/08/2021. Disponible en: <https://cpj.org/2021/08/taliban-take-2-female-state-tv-anchors-off-air-in-afghanistan-beat-at-least-2-journalists/> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹² "Women's rights thrown to wind in Afghanistan: Taliban bans co-education and female voices on TV, radio", *Times Now News*. 30/08/2021. Disponible en: <https://www.timesnownews.com/international/article/women-s-rights-thrown-to-wind-in-afghanistan-taliban-bans-co-education-and-female-voices-on-tv-radio/805318> Fecha de consulta: 15/09/2021.

«inmediatamente garantías para la libertad y la seguridad de las mujeres periodistas afganas»¹³.

La violencia, intimidaciones y ataques contra periodistas ha sido tan habitual en estos días como lo ha sido en las últimas dos décadas. Por poner algunos ejemplos están los allanamientos de las casas de al menos tres empleados de la agencia alemana de noticias Deutsche Welle (DW) y de un periodista freelance e intérprete¹⁴. La Asociación de Periodistas Independientes de Afganistán (AIJA), ha informado que el cámara Mahmoud Naimi de Ariana TV y Babrak Amirzadeh de Pajhwok News, fueron golpeados en Jalalabad mientras cubrían una protesta contra el regreso de los talibanes. Ziar Khan Yaad, periodista de Tolo, tuiteó¹⁵ que fue golpeado por los talibanes en Kabul mientras informaba y que se llevaron sus cámaras, su equipo técnico y su teléfono móvil.

Con cerca de 40 millones de habitantes, una edad media de 18 años y un cuarto de la población viviendo en zonas urbanas, Afganistán está considerado como uno de los lugares más peligrosos del planeta para ejercer el periodismo, ocupando el puesto 122 de 180 países en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2021 de Reporteros Sin Fronteras¹⁶. Desde la caída del anterior régimen talibán, los periodistas han sido igual de atacados que los soldados o las fuerzas de seguridad gubernamentales, como demuestran los casos de secuestro, las amenazas y las muertes, con cerca de 120 registradas en estos 20 años, tanto a manos de los insurgentes como de las fuerzas de los gobiernos democráticos. Las tres últimas fueron en el atentado islamista del 26 de agosto contra el aeropuerto de Kabul en el que perecieron 170 personas.

En este escenario de violencia los gobiernos de algunos países están concediendo visados para periodistas afganos en peligro que hayan conseguido salir del país, bien en los vuelos de evacuación o ayudados por colegas o medios de comunicación extranjeros, bien por sus medios hacia Pakistán o países cercanos o para los que aún estén buscando una salida por vía terrestre en los pocos vuelos que llegan a Qatar.

¹³ "Afganistán. Menos de 100 mujeres de las 700 que ejercían el periodismo en Kabul continúan trabajando", *RSF*. 01/09/2021. Disponible en: <https://rsf.org/es/noticias/afganistan-menos-de-100-mujeres-de-las-700-que-ejercian-el-periodismo-en-kabul-continuan-trabajando> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹⁴ "DW urges German government to help Afghan staff", *Deutsche Welle*. 01/09/2021. Disponible en: <https://www.dw.com/en/dw-urges-german-government-to-help-afghan-staff/a-58890960> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹⁵ Twitter, 26/08/2021. Disponible en: <https://twitter.com/ziaryaad/status/1430769985702535170?s=20> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹⁶ "2021 World Press Freedom Index", *RSF*. 01/09/2021. Disponible en: <https://rsf.org/en/ranking> Fecha de consulta: 15/09/2021.

Organizaciones internacionales como la IFJ, la Federación Internacional de Periodistas, han recibido miles de solicitudes pidiendo ayuda o visas para huir del país, refugio o apoyo financiero para sobrevivir. Para aquellos que quieran colaborar, se ha establecido un Fondo de Solidaridad con Afganistán¹⁷.

Con el nuevo emirato en el que el líder talibán ha asegurado en un discurso televisado por Al Jazeera que su gobierno «traerá seguridad al pueblo y a los musulmanes en todo el mundo», poniendo fin al «derramamiento de sangre» acabando con «todo conflicto, matanza y humillación»¹⁸ en suelo afgano, quedará por saber si hay voces que puedan libremente observar e informar si todas estas palabras se quedan en propaganda que caerá en el olvido y la indiferencia o si serán promesas que permitirán una mínima esperanza. Como dicen los afganos para solucionar sus diferencias, «de una sola mano no sale sonido».

*David Corral Hernández**
Periodista RTVE

¹⁷ "The IFJ safety fund", *IFJ*. 01/09/2021. Disponible en: <https://www.ifj.org/safety-fund.html> Fecha de consulta: 15/09/2021.

¹⁸ "Los talibanes prometen la reconstrucción y declaran el fin del 'derramamiento de sangre'", *El Confidencial*. 10/09/2021. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-09-10/los-talibanes-prometen-la-reconstruccion-y-declaran-el-fin-del-derramamiento-de-sangre_3284426 Fecha de consulta: 15/09/2021./